

LOS y LAS JÓVENES QUE QUEREMOS SER

El objetivo del encuentro es poder describir las características del joven y de la joven que queremos llegar a ser

Ver

En más de una oportunidad, al encontrarse con personas adultas, les habrán dicho: “Los jóvenes de hoy no son como los de antes”, “En nuestra época los jóvenes eran comprometidos, arriesgados, luchadores, ahora nada que ver”.

Con esta actividad intentaremos descubrir diferentes miradas que hay sobre los jóvenes y aproximarnos a la realidad juvenil actual.

La propuesta es leer y comentar en el grupo estas tiras cómicas, comentar algunas preguntas y rescatar las ideas principales (Una alternativa, en vez de las tiras, buscar en diarios y revistas algunas noticias, publicidades o fotos que tengan como protagonistas o destinatarios a los jóvenes)



- ¿Qué nos dicen estas historietas?
- ¿Con qué nos sentimos identificados?
- ¿Cuáles son los rasgos y las características más importantes de los jóvenes de hoy?



Profundizar

Les presentamos una serie de textos que nos ayudarán a ir pasando de las características que constatamos en la realidad juvenil a las que nos gustaría que tuviese. La idea es leerlos detenidamente y luego comentar entre todos unas preguntas, confrontando con lo trabajado anteriormente.

Los primeros textos son extractados de documentos de la Iglesia Latinoamericana, en diferentes momentos de nuestra historia reciente.

La juventud no es sólo un grupo de personas de edad cronológica. Es también una actitud ante la vida, en una etapa definitiva sino transitiva. Tiene rasgos muy característicos:

Un inconformismo que lo cuestiona todo; un espíritu de riesgo que la lleva a compromisos y situaciones radicales; una capacidad creativa con respuestas nuevas al mundo en cambio que aspira a mejorar siempre como signo de esperanza. Su aspiración personal más espontánea y fuerte es la libertad, emancipada de toda tutela exterior. Es signo de gozo y felicidad. Muy sensible a los problemas sociales. Exige autenticidad y sencillez y rechaza con rebeldía una sociedad invadida por hipocresías y antivalores.

Documento de Puebla (1167-1168) – año 1979

Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de abusos sexuales, muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes. Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos. Cada vez son más los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades; manifiestan el desafío de ser acompañados en sus caminos de crecimiento en su fe y trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad por medio de una pastoral orgánica.

Documento de Santo Domingo (112) – año 1992

En Aparecida, se destacan cuatro cualidades juveniles:

a) La sensibilidad. Los jóvenes “son sensibles para descubrir su vocación”. Recuerda que Juan Pablo II los ha llamado “centinelas de la mañana” (443). “Son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace”.

b) La generosidad. Los jóvenes son generosos para servir, especialmente a los más necesitados (443).

c) La potencialidad. Los jóvenes “tienen la capacidad de oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de las drogas, del placer, del alcohol y de todas las formas de violencia” (443).

d) La misionariedad. “Las nuevas generaciones”, dice el Documento, “son llamadas a transmitir a sus hermanos y hermanas jóvenes la corriente de vida que procede de Cristo y a compartirla en la comunidad, construyendo la Iglesia y la sociedad” (443).

Estos otros fueron elaborados a partir de trabajos de investigadores en temas de juventud. Plantean diferentes formas en que se suele encasillar a los jóvenes, como esquemas desde los cuales se analiza el comportamiento juvenil. Son casos extremos y todos sabemos que la realidad casi nunca se pinta en blanco y negro, pero nos dan elementos interesantes para profundizar la reflexión.

Jóvenes = Ideales:

En este caso se pone como ejemplo a los jóvenes de los años 60 – 70, ligando a la juventud con la rebeldía, la revolución y el compromiso político. “Desde ese prisma se analizó e interpretó a los jóvenes, como si todos los jóvenes (...) de la época hubieran respondido a ese perfil. Fue así como se homogeneizó la idea de que a los jóvenes les interesaba la política, que militaban en los partidos y que luchaban por el cambio social”

Jóvenes = Conformismo:

Es el típico joven de la época neoliberal, sin capacidad crítica, consumidor, vinculado al mercado, que no participa en espacios sociales ni intenta generar cambios profundos. Le interesa la moda, la diversión, los temas superficiales. Estas características fueron mencionadas muchas veces cuando se habló del “joven Light” o “posmoderno”.

Jóvenes = Problemas:

Los jóvenes son los “difíciles” de la sociedad. La visión de los jóvenes es siempre negativa y se los asocia a la delincuencia, los problemas de convivencia social, las adicciones. En este caso es preferible aislar a los jóvenes “hasta que maduren”, hay que tenerlos cuanto más lejos mejor, y hay que “proteger al resto de estos jóvenes”.

Jóvenes = Solución:

Aquí se asocia a la juventud a la “esperanza”, son “el futuro de la sociedad”, y es imposible pensar en el “mañana” sin prestar atención a su desarrollo. Desde esta perspectiva se abandona la idea de los “jóvenes problema” pasando a una idea de juventud como protagonistas, participativos, solidarios, capaces de aportar al desarrollo de la sociedad.

Mario Sandoval, “La relación entre los cambios culturales, de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes”)

¿En qué estamos de acuerdo con estas descripciones y formas de ver a los jóvenes?

¿Por qué?

¿Qué otros elementos faltan? ¿Qué aportes haríamos?

¿Qué ideas de los textos consideramos fundamentales a la hora de pensar en el modelo de joven?

Discernir

Este es el momento central del encuentro. A partir de todo lo conversando, les pedimos que intenten describir las características de “**los y las jóvenes que queremos ser**”.

Puede ayudarnos ir viendo distintos aspectos:

- *¿Qué valores centrales viviría?*
- *¿Qué capacidades debería desarrollar?*
- *¿Qué actitudes fundamentales debería tener?*

Las formas de relacionarse:

... consigo mismo

... con Dios

... con la sociedad

... con la Iglesia

... con la naturaleza

Luego de responder detalladamente cada uno de los ítems, como trabajo de síntesis les sugerimos elaborar una especie de **Identikit** o radiografía que refleje las ideas centrales de las características del “Joven que queremos ser” (Dibujo de una silueta de joven caricaturizada, con determinados elementos simbólicos, rasgos, expresiones, vestimenta o ubicado en cierto lugar.

Si creen necesario para que se entienda mejor, se pueden sacar flechas explicando cada ítem)

Celebrar

Para terminar celebrando les sugerimos ambientar el lugar con un mantel, la Palabra de Dios, una vela...

Comenzamos haciendo memoria del trabajo realizado durante el encuentro y presentando al Señor el fruto de nuestra reflexión: el identikit del joven que queremos ser, colocándolo sobre el mantel (podemos releer en voz alta las distintas cosas que fuimos discerniendo juntos).

Luego nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios: Mateo 5, 1-12: Las Bienaventuranzas...

Renovamos nuestra fe y nuestro compromiso en seguir creciendo en nuestro ser jóvenes y nuestro ser cristianos, para eso, tomando el esquema de la profesión de fe, nos preguntamos a modo de compromiso: “*Se comprometen a ser jóvenes...?*” (y resaltamos aquellas características que fueron saliendo del discernimiento grupal y están expresadas en el identikit)

Terminamos rezando juntos una oración y cantamos alguna canción conocida por todos